EL MATADOR

Máximo goleador histórico de Defensa y Justicia

EDITORIAL SERVICOP®

Producción gráfica: Servicop
Diseño de cubierta e interiores: Servicop

Imagen de tapa: Gustavo López

© 2024, Leonardo Abrahan

E-mail: info@imprentaservicop.com.ar
Web: www.contatuhistoria.com.ar

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en Argentina
Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización del autor.

ISBN

Juan Carlos Moles

EL MATADOR

Máximo goleador histórico de Defensa y Justicia

SERVICOP

Índice

Prólogo.....9

Nacimiento de la leyenda 15

El amor con la pelota 19

El comienzo del idilio 23

Primer grito.....27

EL Matador.....31

Campeones y primer ascenso 33

El amor del hincha 41

No digan goles, digan Moles… 45

Campeones otra vez, con goles de Moles otra vez… 47

Pasaje al primer Torneo Nacional B de la
Historia del Fútbol Argentino.....55

Último gol del Matador 59

Moles, la esperanza del Defe… 63

Epílogo 67

Ficha del Matador.....71

Agradecimientos.....75

Bibliografía 77

Prólogo

Sin dudas, el Club Social y Deportivo Defensa y Justicia es el gran hijo pródigo que tiene Florencio Varela.

Su aparición en el futbol de AFA, allá por 1978, cambió la vida de los habitantes de esta querida ciudad sureña del Gran Buenos Aires, que lo tomaron como su embajador deportivo por excelencia, a nivel nacional, y en los últimos años, siendo la gran aparición argentina en el orden internacional.

Pero todo tiene un origen. Gran cantidad de varelenses, nativos y no nativos, hicieron mucho para que hoy Defensa ocupe el gran lugar que exhibe en estadísticas mundiales, y sin ninguna exageración... solo la realidad de un presente que nadie puede negar.

Dirigentes, socios, hinchas, allegados, jugadores, han dejado huellas imborrables, grabadas a fuego, en la vida de la institución.

Por tal motivo, cuando el querido Leonardo Abrahan, me comentó su idea de hacer un libro sobre Juan Carlos Moles, el mayor goleador de la historia de los entonces Azules, actuales

Halcones desde 1981, me pareció un justo y merecido homenaje a alguien que llenó de goles las tardes sabatinas varelenses, culpable de que las gargantas de los habitantes de estas tierras tuvieran visitas asiduas al otorrinolaringólogo, como el doctor Pozzi, un especialista de lujo en aquellos momentos. Pero además, este libro conlleva la admiración no solo para este goleador implacable, sino también y muy especialmente para sus compañeros de época, que facilitaron la tarea arrasadora del insaciable "romperredes".

Para los que peinan canas, y fundamentalmente, para los jóvenes de hoy, es este gran trabajo investigativo, estadístico y fotográfico, de una pluma privilegiada y experimentada, como la de este varelense radicado en Río Gallegos, pero con orígenes en la tierra negra y productiva de nuestro Varela querido, como Leonardo Abrahan, dónde fundamentalmente, su principal objetivo es resaltar las bondades futbolísticas del mayor artillero de la historia de nuestro Defensa y Justicia.

Rubén Arias[1]

[1] Periodista, socio 287 del Círculo de Periodistas Deportivos de Buenos Aires, historiador, socio vitalicio 972 del club Defensa y Justicia.

No digan goles, decí Moles… La relación de este jugador implacable con el arco, fue el Mozart de la red, un prodigio del área, música de gol en los tablones del ascenso. Un privilegio para el humilde Club de aquel entonces, Defensa y Justicia, que en el presente, 2023 subió al ranking FIFA como el mejor equipo del Fútbol Argentino, con dos Copas Internacionales (Re Copa y Sudamericana), dos subcampeonatos, a diez años de su soñado ascenso a Primera División, aquel inolvidable 14 de mayo de 2014, siete años continuos participando en copas, años en la élite Nacional, Club modelo Institucional y futbolístico, y para llegar a este presente soñado, vitales fueron los goles de Juan Carlos Moles.

No será fácil destronar su récord de 151 partidos con 113 goles. Una total locura. Lugar para unos pocos. Un pueblo varelense recostado sobre la zurda de un centrodelantero letal, como pocas veces visto. Su estadística conmueve, pero impacta mucho más la descripción de su juego, de su habilidad, de su pegada, con su zurda prodigiosa, de su fortaleza aérea,

todo lo que pasaba por el cielo del arquero, primero estaba la cabeza del Matador.

Caravanas de micros de la Empresa del Halcón, para acompañar a esos equipazos, que lograron un raid de ascensos inéditos para la historia de nuestro país. Comenzar en la Primera D en 1978 y escalar hasta la B Nacional en menos de diez años. Una proeza sin precedentes. A puro fútbol, talento y goles… Y sobre esos goles, el apellido fue el mismo Moles; sin olvidar a sus grandes laderos como Oscar "Carozo" Bartelemi o Dario Stefanutti, entre tantos otros. Fue un todo, pero los goles son amores y el que más los hizo fue el Matador, para alegría de Defensa, para envidia de los rivales.

Bartelemi, que peleó a muerte una pelota en su sector, hace el envío para que Moles, de cabeza, conecte el cuarto gol

Pocos jugadores se ganan el privilegio de tener un cantito de la hinchada, "El Mudo", por su silencio y vergüenza afuera, todo lo contrario de sus ruidos y sonidos que causaban sus ataques, sus conversiones. Miles de varelenses disfónicos regresaban a sus hogares cada sábado por culpa del Matador y en la salida o durante los partidos le regalaban "No tenemo a Maradona, no tenemos a Fillol, nosotros tenemo a Moles, el famoso Matador".

Defensa y Justicia es un club prodigio, su crecimiento a pasos agigantados en lo institucional y futbolístico, sorprende a propios y extraños. No es casualidad, existe un proyecto con bases fuertes de aquellos pioneros que soñaron despiertos; cuando decidieron participar en la AFA de la mano del eterno Presidente Norberto "Tito" Tomaghello, su proyección, acompañado por una Comisión Directiva responsable, que se mantuvo en el tiempo hasta éste presente. Eso marca un camino, es un sello indeleble que perdura y perdurará en el tiempo. Paralelamente es su crecimiento futbolístico, siempre con una idea, entendiendo que el club es familia y se defiende y se juega como tal, el cuidado y el respeto de sus protagonistas, la comodidad para entrenar, para estar al día y solamente pensar en llevar a lo más alto a la Institución de Florencio Varela.

Todo tiene que ver con todo, bienvenido fueron los ojos que observaron a ese zurdo habilidoso que la rompía en el Club Nahuel, y allí fue con sus sueños y su zurda prodigiosa, para darle a los hinchas de Defensa y Justicia el desprendi-

miento de su garganta ante la más maravillosa música que emerge después que la pelota besa la red. Este es el libro biográfico del que más hizo gritar a los aficionados del Halcón. "No digan Goles, decí Moles".

Nacimiento de la leyenda

No pudo dormir esa noche, lo venía pensando desde hacía un tiempo, miraba a su mujer, aquella novia de toda la vida, Andrea Beatriz Vázquez. Contemplaba a su hermoso hijo, que dormía en la cuna, había que trabajar, el sueldo como jugador no alcanzaba, el tiempo entre el laburo y el fútbol era demasiado y quitaba lo esencial: había que mantener a la familia, había que alimentar a su hijo, quería tener tiempo para ellos y la decisión, dolorosa, estaba tomada.

Aquella noche del miércoles 4 de junio de 1986 no fue un día más para el Matador, ni para los hinchas de Defensa que llegaron hasta la cancha de Atlanta, para ver el partido ante Banfield en la Liguilla por un ascenso a la primera división. Los hinchas ilusionados con el salto a la máxima con los goles del Matador, como ya los tenía acostumbrados, pero ese día se llevarían la última imagen de su eterno ídolo vistiendo la camiseta de Defensa y Justicia. Quizás aquella derrota 2 a 0 ante el Taladro con los goles de Robinson Hernández, no sería tan dolorosa cuando supieron que el gran goleador ponía fin

a su carrera. Terminaba el jugador, nacía la leyenda. *"Me dolió mucho dejar de jugar, empecé de muy de abajo, de la D hasta la Primera B. Tuve que trabajar, nació Manu, Manuel Andrés. En ese momento no se ganaba bien, si triunfábamos nos daban trescientos pesos, si empatábamos ciento cincuenta y si perdíamos no nos llevábamos nada. Me costó mucho dejar de jugar, me dolió en el alma, se extraña mucho*". El silbato del árbitro como una estocada marcó el final y era el cierre de una etapa maravillosa del máximo goleador de la historia de Defensa y Justicia.

Aquel que nació en el Hospital de Quilmes, un 16 de octubre de 1958, hijo de Eleuterio Moles y Griselda Dunel. Es el tercero de seis hermanos: Victor Hugo Araya, fruto de el primer matrimonio de su mamá; Omar Julio, Gladys Norma, Patricia Angélica y Marcela Alejandra.

El pequeño Matador en la escuela con la seño y su hermanita

Siempre vivió en Berazategui, las mismas cuadras que hoy lo abrazan en su hogar, el que comparte con su mujer de toda la vida, Andrea Beatriz Vázquez, madre de sus tres hijos: Manuel Andrés de 35, Fernando Ezequiel de 33 y Julián Ariel de 26 años. *"Iba a entrenar a Defensa, estaba en la vereda eran las tres de la tarde, un día de carnaval, me quería mojar y yo no quería, morocha hermosa, como toda la vida, pelo corto, muy linda como ahora. Fue una mirada fulminante. Desde ese día para siempre. Me hizo ser feliz. Todo hermoso. Mi nieto Felipe León, hijo del más grande, tiene 7 años y es zurdo como el abuelo"*. A metros está la casa de sus padres, aquella en la que el niño Juan Carlos se escapaba hasta el campito a la vuelta de la calle 131, entre 15 y 16 del Barrio Progreso en la localidad de la zona sur Bonaerense. Allí estaba su lugar en el mundo, fuera del área, sin contar la cancha de fútbol y su beso de gol. El potrero donde brillaba su zurda prodigiosa, desde que llegaba del colegio, la vez que iba "era muy vago, fui a la Escuela Nº 24 Domingo Faustino Sarmiento, a dos cuadras del hogar de mis padres". Estaba cerca pero a su vez lejos. *"No hice la secundaria, terminé la escuela y fui a trabajar con papá, acompañándolo en su trabajo de albañil, después fui sodero, panadero… Mi padre también trabajo en el tren Roca, era camarero del tren, viajaba a Mar del Plata, Bariloche, Bahía Blanca etc., se iba tres o cuatro días y yo aprovechaba para no ir a la escuela. Hacía que iba y después me metía por la ventana y cuando venía mi padre me metía en el ropero. Mi viejo salía a comprar, aprovechaba, salía*

de la ventana para que él me viera como que regresaba del colegio. No me gustaba. Lo lamento hoy a la distancia, me gustaría volver a la primaria, a la secundaria, hoy sin estudio es muy difícil. Me gustaría retroceder años para atrás para retomar la escuela, no escaparme de casa, abrazar a mi viejo y decirle de verdad que fui a la escuela".

"Lo mismo me pasó con Defensa, me gustaría estar en esta época en primera, jugando contra Boca, contra River, con todos los grandes. Ganando en Brasil, la Re Copa, la Sudamericana". Todos aquellos que pudieron ver a Moles en el ascenso dicen que no hubiera tenido problema de jugar en la máxima categoría del fútbol argentino.

El amor con la pelota

"Siempre me gustó jugar al fútbol, tenía una cancha a dos cuadras de la casa de mis padres, salía del colegio y me iba a jugar con los grandes. Mi viejo me iba a buscar porque no aparecía nunca en mi casa. Siempre en la canchita de fútbol. Hasta descalzo jugaba. Me ponía las zapatillas "Flecha". Vivía con la pelota, me dormía y me despertaba abrazado con la pelota. La canchita "centenario", estaba toda pelada".

El paisaje de tierra, pastos altos, arcos de madera, un potrero sin límites, escenario testigo del nacimiento de alguien que haría historia en la localidad pegada a su municipio, cruzando la ruta 2. El pueblo de Florencio Varela caería rendido a sus pies, a su zurda, a su letal cabezazo. *"Tenía un equipo que jugaba los campeonatos nocturnos en el Club Nahuel de Varela"*. Al inolvidable Rubén Rossi, quien fue integrante de la primera subcomisión de fútbol, quien trabajó incansablemente concurriendo a distintos barrios convocando a jugadores para llevarlos a Defensa, le había llegado el comentario que en los torneos del Nahuel había un zurdo que se cansaba de hacer goles de

todos los colores. Hizo ochenta y nueve en dos torneos, impresionante. Allí fue el querido Rubén y fue testigo de que aquellos comentarios eran reales, un zurdo de buen físico, lleno de rulos, tenía la habilidad y la facilidad de hacer goles como lavarse las manos. No dudó en querer convencerlo para llevarlo a jugar a la primera de Defensa y Justicia, club que recién emergía en el fútbol, recién estaba afiliado a la AFA. A Juan Carlos le interesó la idea y aceptó la invitación para el bien del presente y el futuro de la Institución. El comienzo del idilio, el primer paso de alguien que marcaría a fuego una huella indeleble en la historia de los Halcones, que en aquel momento todavía eran los "Azules".

Moles junto a un niño, un admirador y Rubén Rossi de lentes y saco azul, quien lo descubrió jugando en el Club Nahuel

El comienzo del idilio

El 12 de mayo de 1979 "Los Azules" de Varela y gracias al entrenador Roberto Leandro Avalos, quien había empezado aquella temporada como jugador, verían debutar al delantero zurdo, que había llegado al club gracias al señor Rossi. Aquella jornada, el Estadio, en aquel entonces llamado General San Martín, y que en 1990 fue rebautizado con el nombre de Norberto "Tito" Tomaghello, el inolvidable Presidente que impulsara bajo su gestión que Defensa participe en los Torneos de AFA, no sería una más. Sería el debut en la cancha y en la red de aquél que entraría por la puerta grande de la Institución varelense, sería el primer gol en el triunfo ante Victoriano Arenas por 3 a 0 y el Matador marcaría de tiro libre, los otros dos tantos serían de Oscar Bruno, quien fuera el asistente del primer gol de la historia de nuestro club en el fútbol argentino, aquel tanto convertido por Héctor "Mecha" Cardoso, en el primer partido del 4 de marzo de 1978 ante Cañuelas.

"Con 18 años llegaba a Defensa en 1979. Jugó con la camiseta azul y blanca en 1980; después con la verde amarilla, ya se

notaba que era un gran goleador y en el 82 con Tico Ayala, que lo asistía por la derecha y Bartelemi, por la izquierda, convertía dos, tres y hasta cuatro goles por partido. Cuando entraba al área el público ya gritaba el gol. Stefanutti, Bartelemi y Ayala eran imparables, sin olvidarse de Yñiguez en el medio campo. Todos eran ídolos, pero Juan Carlos Moles era muy querido, si saltaba a cabecear en el área, seguro que uno o dos defensores caían al piso y el hacía el gol", relató con nostalgia Anibal Girón, eterno colaborador de Defensa, hincha y escritor de la historia del Halcón de Varela.

Torneo del Club Nahuel 1979 de allí a Defensa gracias a la captación del inolvidable Rossi

Redactando la historia con su zurda, Moles fue el último en convertir con la camiseta "Azul", el 20 de diciembre de 1980, fue en la victoria 2 a 0 ante el clásico de aquellos años, Claypole, el otro tanto lo marcó Jorge Cejas; y fue el primero en conquistar un tanto vistiendo la verde amarilla el 1 de abril de 1981 en el empate 2 a 2 ante Barracas Central, un día de semana, también de cabeza. El otro gol lo realizó Luis Rodolfo Garay de penal. Para Barracas los dos goles los hizo José Correa.

Defensa 1980 Moles entre Dario Stefanutti y Juan José Kelly

Primer grito

Nada hacía suponer que aquel muchacho de buen físico, con cara seria, tímido, ojos grandes, mirada firme, con una zurda habilidosa y potente, lo descubrieron en aquellos Torneos de fútbol de salón, que se realizaban periódicamente en el Club Nahuel de Florencio Varela. Sellaría su apellido en las páginas más gloriosas del Club de camisetas azules con vivos blancos; el césped emergente y floreciente, la inauguración del Estadio estaba fresco, no había pasado un año, Defensa y Justicia daba sus primeros pasos en el fútbol argentino; todavía quedaba el eco del grito del primer gol en su historia de "Mecha" Cardoso, en el arco del Matadero. La falta se cometió en ataque contra el arco sobre la calle Humahuaca, Juan Carlos Moles, la pidió, la acomodó, a diez metros del área grande, a un costado de la media luna. El arquero de Victoriano Arenas, acomodó responsablemente a sus compañeros pero sin saber quién sería, tiempo después, el ejecutante. Volvió a acomodar la pelota, retrocedió, respiró, miró nuevamente el arco y la posición del arquero, con un pequeño trote se acercó a la pelota, inclinó su cuerpo sobre el apoyo de su pierna

derecha y lanzó el latigazo preciso de su zurda, el balón salió en dirección sin escalas hasta el ángulo de un vencido guardametas, que nada pudo hacer para evitar el destino de ángulo que tomó la pegada precisa de Juan Carlos Moles, aquel golazo de tiro libre sería el primero de los 113, que hizo con la camiseta de Defensa y Justicia para convertirse en el máximo goleador de la historia de esta Institución. "El primer gol que hice fue ante Victoriano Arenas en la cancha de Defensa, en el Torneo de Primera D, fue un tiro libre, sobre la calle Humahuaca, la clavé en un ángulo. Ganamos 3 a 0. Fue en el año 1979".

Primer gol de Defensa con la camiseta verde y amarilla, y otra vez Moles se hizo presente. Fue el 1 de Abril de 1981, en Varela, 2 a 2 con Barracas Central

Último gol de Defensa con la camiseta azul, no podía ser otro que El Matador.

"Era goleador, estaba siempre donde caía la pelota, no participaba mucho, pasaba inadvertido, pero al primer descuido te vacunaba", lo recuerda Ricardo Caruso Lombardi, entrenador del fútbol argentino, destacado por salvar a varios equipos del descenso, fue rival en el ascenso de Juan Carlos Moles.

EL Matador

Su efectividad en la red era letal, todo lo que tocaba lo traducía en gol. El pueblo varelense empezaba a adorarlo, empezaban las caravanas con la empresa de El Halcón a seguir esos equipos de Defensa y Justicia que eran cosa seria en el ascenso del fútbol argentino, y el implacable goleador empezaba a retumbar en los rincones de todas las canchas del ascenso. Apellidos que salían de memoria como canciones: Stefanutti, Bartelemi, Milozzi y Moles, entre otros… en la temporada de 1980 en treinta partidos convirtió treinta y tres goles en primera D; en 1981 fueron veintidós partidos y veintisiete goles y llegó el 1982…

Campeones y primer ascenso

Un año especial en el sentir argentino, abril amanecía con la guerra de Malvinas que marcó por siempre a nuestro país, una herida que sigue presente, un conflicto que golpeó a nuestra sociedad, aquellos jóvenes que regresaron del infierno y a aquellos 649 que dieron su vida en aquel conflicto. Aquella temporada, los veinte goles de Juan Carlos Moles en los veintidós partidos, ayudaron a Defensa y Justica a lograr su primer título y su primer ascenso con la bandera de su emblema, sin dudas El Matador.

El 27 de noviembre en cancha de Brown de Adrogué, Defensa derrotó 4 a 0 a San Martín de Burzaco con tres goles del Matador y uno de Gustavo Grisotto para logar el soñado ascenso. Al sábado siguiente, la celebración sería en Florencio Varela, ante un estadio desbordado.

"Recuerdo el gol sobre la hora en el último partido de la D ante Laferrere, el 4 de diciembre de 1982, fue en el arco del Matadero, Defensa se coronó campeón, ganó 2 a 1, Moles se colgó del alambrado para festejar con la hinchada y todo se vino abajo.

Por suerte, no pasó nada y la gente siguió festejando en una tarde inolvidable", recuerda el periodista e historiador varelense Rubén Arias.

El Matador y su gente dando la vuelta olímpica en 1982, el primera ascenso de la Historia

"Fue un partido bravo, el número 5 de Laferrere de apellido Chavez, me pidió la camiseta antes que termine el partido, hice el 1 a 0; Oscar Fernández el del empate, faltaban cuatro minutos, hubo un tiro libre en tres cuartos de campo sobre el lado derecho de cara al Matadero, lanzó el centro (Gustavo) Grisotto, me anticipé al central y se la clavé pegada al palo del arquero, fui a gritar el gol y me colgué del alambrado, se sumó Grisotto y Bartelemi, se subieron los hinchas y tuvimos que saltar porque se nos venía el alambrado abajo. Fue impresionante. Estuvo hermoso. Dimos la vuelta olímpica. Explotaba la cancha, fue una hermosa fiesta. Teníamos un equipazo".

El DT Rubén Moreno le habla al plantel que sería campeón del 82, acompañado por el Profesor Ramón Vidal y Norberto Yacono

Habla Yacono con el edificio del Matadero como mudo testigo

¨No se puede describir con palabras lo que fue Juan Carlos Moles como jugador, extraordinario y la dupla con Darío Stefanutti, única y como goleador no hay palabras, los que tuvimos la dicha de verlo nos ha quedado grabado en las retinas lo extraordinario que fue, no podemos explicarles a aquellos que no lo vieron lo que fue, el máximo goleador de la historia del Defe. Lástima que no alcanzó a jugar en la A, única división en que no lo hizo, pero de haberlo hecho seguro estaría considerado como uno de los grandes de verdad, aunque en la actualidad tanto él como otros que participaron en las divisiones de ascenso en nuestro querido club podrían tranquilamente haberlo hecho en la máxima división. Agradezco a Dios haberlo visto jugar y

a él por haberme hecho tan feliz gritando cada uno de sus goles (la mayoría de los que hizo los pude ver en forma presencial por haber seguido al Defe en todas las categorías de local y visitante). Gracias por todo lo que me diste Juan Carlos Moles¨. Dr. Alfredo Scrocchi, hijo de Don Alfredo, uno de los fundadores de Defensa y uno de los impulsores de la afiliación en AFA.

Fiesta del ascenso en el Instituto Santa Lucía Moles, Stefanutti, Oscar Silva, Pedro Zoqui y el historiador Ruben Arias

En el torneo, participaron 29 equipos, los cuales se dividieron en dos zonas de 14 y 15, según la ubicación geográfica para disputar una primera fase de todos contra todos de dos ruedas. Los primeros tres de cada grupo clasificaron a la ronda final:

Ituzaingó, Liniers y Argentino de Merlo (pasaron por la A) y Defensa y Justicia, Deportivo Laferrere y San Martín de Burzaco por la B. También todos contra todos, pero esta vez una sola vuelta, en busca de los dos ascensos. El Halcón ganó los cinco partidos de la ronda final y se quedó con el título y el ascenso. Venció 5 a 0 a Liniers, 2 a 1 a Ituzaingó, 1 a 0 a Argentino de Merlo, 4 a 0 a San Martín de Burzaco (con ese triunfo aseguró el ascenso) y 2 a 1 a Laferrere para terminar puntero.

El plantel Campeón de Primera D 1982: Gustavo Gagnoulet, Rubén Darío Stefanutti, Norberto Castillo, Jorge Alvez, Arturo Ayala, Oscar Bartelemi, Domingo Vera, Marcelo Almirón, Roque Alegre, Juan Carlos Moles, Gustavo Grisotto, Carlos Boroski, Ricardo Aguirre, Alejandro Gismondi, Alberto Hel, César Etcheverry, Alfredo Barrios, Carlos D`Agostino, Carlos Magide, Carlos Yñiguez, Aldo Struboloni, Enzo Farías, Daniel Peñalva. DT: Rubén Héctor Moreno. PF: Ramón Vidal. Asesor: Norberto "Pacha" Yacono. Médico: Carlos Violini. Kinesiólogo: Diógenes Machuca.

Moles en andas, con la bandera de Defensa en la vuelta olímpica del ascenso 1982

El amor del hincha

En un momento todo se apagó, la tribuna quedó en silencio, todo se detuvo, plena temporada en Primera D en 1981, El Matador, pegó un salto como siempre con sus resortes invisibles ganándole al central de Fénix en cancha de Defensa, pero cuando cae, no pisa bien, todo el peso se le va a una de sus rodillas, el goleador se derrumba con un grito de dolor, generando incertidumbre y miedo en todos los presentes. La postal no parecía nada buena, entraron los médicos a atenderlo, Moles no podía seguir, los compañeros prestaron sus hombros para que se apoye el goleador y así lo retiraron fuera del campo de juego. Nada se veía bien. El temor atravesó el campo de juego y se subió a los tablones.

La figura de Defensa se había roto la rodilla, estas lesiones en aquellos tiempos, podían despedir para siempre a un jugador. Los hinchas de Defensa no lo iban a permitir. Cuando dieron el diagnóstico lamentable de la lesión de rotura de los meniscos de la rodilla derecha del gran goleador, los mismos hinchas se juntaron y recaudaron para poder operar a su ídolo.

Y así fue. No se dudó un segundo, iniciaron la movida para recaudar fondos para realizarle la operación. Integrantes de la Comisión Directiva como Luis Genoud, sumado a un puñado de hinchas juntaron lo necesario para que el Matador fuera intervenido quirúrgicamente para así poder regresar lo más pronto a su mundo del gol. Pocas veces se pueden observar estas muestras de amor por su admirado jugador.

16 de Agosto de 1981, Primera D Defensa 2 Cañuelas 0. Este golazo de tiro libre fue el segundo de Moles, que también conquistó el primero.

"Cuando me lastimé la rodilla, la hinchada me pagó la operación. Fue en un Hospital de la Capital, la intervención la hizo el médico, que en ese entonces era del Club Atlético Independien-

te, Dr. Fernandez Schnoor; salió de la sala de operaciones Hugo Villaverde (central multicampeón con el Rojo) y después entré yo. Estuve parado como dos meses. En ese entonces estaba como entrenador Carlos Román, que tenía vínculos con el Club San Lorenzo de Almagro, fui unos días a entrenarme con ellos, así pude conocer al histórico director técnico (Juan Carlos) "Toto" Lorenzo.

Mi regreso fue en la cancha de Defensa contra Cañuelas, me costó mucho tomar confianza, dudaba en ir a trabar por temor a volver a lesionarme; hasta que tuve mi primera acción de disputa de balón y eso me hizo muy bien, me estimuló para poner un poquito más, poco a poco fui perdiendo el miedo y a encontrar mi fútbol. Fue muy dura la recuperación. Estuve casi cuarenta días con la pierna arriba".

"Los goles de Moles tienen que ver mucho con mis comienzos en el periodismo de ascenso, cuando la cancha de Defensa no era lo que es hoy en día; como había pocas cabinas, transmitíamos desde arriba del techo de fibra de cemento de los vestuarios. Moles fue un gran goleador en una época donde el ascenso tenía difusión pero no tanto como ahora. Sí estaba las transmisiones de Jorge Bullrich en Rivadavia, nosotros en Radio Colonia, Miguel Ángel De Renzis en radio del Pueblo. No había televisión, lo cubría Diario Crónica. Era más popular, de barrio, el ascenso se jugaba los sábados, primera el domingo. Se podía ir de visitante. Era otra cosa. Moles no fue reconocido en toda su dimensión. Moles fue un gran goleador de las épocas en que Defensa y Jus-

ticia, San Miguel y Laferrere se peleaban por quien llevaba más gente. Hoy Defensa ha ganado las batallas, no solamente ganando copas internacionales sino porque ha mantenido la concurrencia. Moles fue un jugador fantástico, de gran efectividad, no era torpe, con habilidad. Aquellos equipos de Rubén Moreno, el gran técnico que tuvo aquel equipo, del manager Rodolfo Guerrero, de la empresa El Halcón…Si hacemos la historia del ascenso, de los jugadores más destacados. Si hablamos de la historia de Defensa y Justicia en el ascenso, Juan Carlos Moles es un nombre muy importante, de los 20 mejores jugadores de la historia del ascenso". Así lo recuerda Daniel Cacioli, Periodista Deportivo, uno de los referentes del fútbol del ascenso:

No digan goles, digan Moles…

Aquellos resortes escondidos que tenía en el cuerpo el paraguayo Arsenio Erico, gloria y máximo goleador histórico de Independiente, según Eduardo Galeano, fueron transferidos en el tiempo a Juan Carlos Moles, que se elevaba como nadie para ganar en las alturas y activar su arma letal del cabezazo para inflar la red cada tarde de sábado sea cual fuera el estadio. Esto sumado a su precisión en los remates, en su puntería en los tiros libres y cada vez que superaba las rudas líneas defensivas e ingresaba al área, difícil que no terminara en gol.

Arrancó por la derecha el genio del fútbol del ascenso… *"Fue en el Torneo de Primera C, en la cancha de Comunicaciones, parecido al que le hizo Maradona a los ingleses; la agarré fuera de nuestra área, nuestro arquero (Gustavo) Gagnoulet, me la dio y empecé a encarar mientras Stefanutti me abría espacio, gambeteé a uno, dos, tres, entré con pelota y todo al arco. El arquero de Comunicaciones era Mena. Me tiraban patadas y no me podían parar. Ganamos 2 a 1 ese partido.*

Otro gran gol fue ante Deportivo Merlo en cancha de Defensa, saca Nazar, desde el arco de Humahuaca, recibo en la mitad de la cancha, me encima el central rival, se la toco con el pecho por encima de su cabeza y desde allí le pego con el empeine y la clavé al ángulo".

"Como jugador, delantero zurdo, goleador, con una intuición increíble, hacia goles desde todos los ángulos, con la zurda en jugadas, tiro libres o penales y muchos de cabeza. Un fenómeno inigualable", certifica con nostalgia el historiador e hincha de Defensa, Rubén Arias, de aquellas tardes que disfrutaba al Matador detrás del alambrado.

De a uno, de a dos, tres, cuatro y hasta cinco goles llegó a conquistar en un partido. Difícil encontrar algo igual en el ascenso y en el fútbol argentino. Nadie hizo más goles que él en la rica y pequeña historia de Defensa y Justicia.

El 2 de agosto de 1980 en la cancha de Victoriano Arenas, Defensa y Justicia derrotó 8 a 1 a Piraña, con cinco goles del Matador, "la mayoría los hice de cabeza". Completaron la goleada Domingo "Tucho" Vera, Juan José Kelly y Luis Rodolfo Garay.

Campeones otra vez, con goles de Moles otra vez…

El gran goleador aparecía en todos los partidos, en aquellos que parecían accesibles y en las paradas difíciles. Con solo repasar sus tres tantos para la goleada 7 a 0 ante Barracas Central para que El Halcón, esta vez de verde amarillo, saltara a una nueva categoría en aquel inolvidable 23 de noviembre de 1985. Defensa campeón y subía a la Primera B del fútbol argentino.

Aquella tarde en cancha de Barracas Central, quedó gente afuera, con el estadio de Huracán pegado y vacío, un error de AFA, sabiendo que habría mucha gente para ver el partido decisivo que consagró al equipo de Florencio Varela. Fueron tres goles del Matador, tres de Horacio Milozzi y uno del querido e inolvidable Ricardo "Perico" Pérez *"había convertido tres y en un momento "Perico" me dice 'Juanchi vos ya convertiste, déjame hacer uno a mí' y en un centro que me llueve al área, se la bajo de cabeza al querido "Perico", que Dios lo tenga en la gloria, para que pudiera hacer el suyo. Teníamos un equipazo, goleamos y dimos la vuelta".*

"Hablar de Moles es hablar de sinónimo de gol. Era un goleador que tenía todo para triunfar. Hoy sería de élite, podría estar jugando en cualquier equipo de primera. Un pibe macanudo, era accesible para tratar. Como jugador extraordinario, a mí me servía mucho el juego porque me devolvía muy bien las paredes, cuando saltaba le sacaba veinte centímetros de ventaja a los centrales, a veces se enojaba el técnico porque él devolvía las pelotas de taco. Tuvo la mala suerte de haber jugado en una época donde el fútbol no se ganaba tanto como ahora, los jugadores paralelamente trabajaban. Con el nivel que tenía es un jugador de todas las épocas.

Juan Carlos Moles. Campeón 1985 Primera C

En la temporada de 1982 frente a Argentino de Merlo, yo había ido al banco de suplentes y él me dijo, vas a entrar y vas a hacer un gol y así fue convertí de tiro libre y ganamos 1 a 0. También en la temporada de 1985 pasó lo mismo ante Deportivo Armenio, vas a entrar y vas a convertir, así pasó y lo celebramos juntos. Después de aquel triunfo, vino el partido de la conquista frente a Barracas donde goleamos 7 a 0 y ascendimos", así lo recuerda Darío Stefanutti, quien fue un destacado enganche, un ladero del Matador, junto a Juan José Kelly, Jorge Cejas, Ricardo "Perico" Pérez, Oscar Bartelemi, Jorge "Cacho" Raimundo, Roque Alegre y Arturo Ayala, son nombres y apellidos que ocupan un lugar en las vitrinas de la gloria del Halcón. Que estuviera un Moles, fue fundamental el acompañamiento de esos amigos compañeros dentro y fuera de la cancha.

"Cuando llegué a Defensa en el año 1982, no solamente me encontré con Moles, sino con un grupo de grandes jugadores por el cual se armó un equipo para darle el ascenso a Defensa y Justicia, que la temporada anterior había perdido el ascenso con Barracas Central. Juan Carlos Moles era el goleador, el mimado de Defensa, por los goles que ya había cosechado. Si bien era un jugador introvertido, callado, la forma de hablar que tenía era con los goles que metía en todos los partidos. El decía que muchos jugábamos para él, Ayala, yo, que le tirábamos los centros, que lo único que había que hacer era empujarla y la verdad no es así, él era un goleador nato, tenía recursos invalorables, dentro del área tenía una frialdad increíble y definía; en todos los

partidos metía uno, dos, hasta tres o cuatro… Tuve la suerte de compartir los tres ascensos, fue un jugador que dentro del área chica tenía muchas cualidades, cabeceaba bien y le pegaba con las dos piernas. Es uno de los goleadores más importante, sigue siendo y no creo que nadie lo alcance, tiene 113 goles, después le seguimos: yo con 72 y después Darío (Stefanutti) con 71. No necesitaba entrenar tanto porque tenía un físico privilegiado. Además de ser un buen jugador, es una gran persona. Tiene la suerte de ser el máximo goleador de todos los tiempos y será muy difícil que lo superen", Oscar "Carozo" Bartelemi, quien es el segundo artillero histórico del Halcón, que en un fútbol lleno de egos, muestra admiración y cariño por quien fuera su compañero de ataque y de tantas glorias vistiendo la verde y amarilla.

"(Darío) Stefanutti, que jugador. Bailaba con la pelota, ponía esos pases entre líneas, no tenia dos, tenía cuatro ojos, hasta en la espalda, un maestro, sensacional volante y con (Oscar) Bartelemi, hacían un desastre con los defensores rivales; "Carozo" cuando encaraba no lo podían parar, mirá que le tiraban patadas y jugaba mejor, zurdo encarador, mandaba los centros perfectos, sólo tenía que salta e ir a buscarla", así reconoce a sus mosqueteros de la pelota.

"Fuimos a hacer una pretemporada en Mar del Plata, quince días, Milozzi, Stefanutti, Bartelemi, Ramirez López, Nazar; me llaman mis compañeros para que me suba al micro, cuando subo me agarraron y me dejaron desnudo y yo no podía ni subir ni bajar, y el técnico Hugo "Larry" García se mataba de risa. Yo era

uno de los más pesados del grupo y ese día se tomaron venganza. Me decían "El Mudo" porque no quería hablar pero con el grupo tenía mucha confianza. Nos llevábamos muy bien".

1985 entre los jugadores e hinchas que posan en la foto se distingue a un joven Hugo Tomaghello con remera a rayas horizontales.

El certamen lo disputaron 20 equipos en dos ruedas de todos contra todos. El Halcón terminó primero al jugarse las 38 fechas y así se quedó con el torneo y se aseguró volar más alto la próxima temporada. *"Se armó un equipo para ascender, porque ése era el objetivo de hacía un par de temporadas. A mí me vinieron a buscar Eduardo Pérez y Rodolfo Guerrero a mi casa, porque yo quería dejar el fútbol para dedicarme a hacer el curso*

de técnico, pero me convencieron y acepté la propuesta", contó Horacio Milozzi, que cerró su carrera logrando dar la vuelta con Defensa. *"Éramos locales en todos lados, a donde fuéramos nos seguían los hinchas con cuarenta y cincuenta micros".*

El Plantel Campeón de Primera C 1985: Horacio Milozzi, Eduardo Ramirez, Horacio Montemurro, Ricardo "Perico" Pérez, Carlos Nazar, Nicolás Ramirez López, Oscar Bartelemi, Norberto Schiappacasse, Carlos Yñiguez, Juan Carlos Moles, Jorge Raimundo, Rubén Darío Stefanutti, José Báez, Juan Carlos Suarez, Domingo Vera, Héctor Asaan, Jorge Brites, Victor Correa, Carlos Medina, Abel Soria, Norberto Castillo. En esta temporada Defensa tuvo tres entrenadores: Arturo Meyer luego Francisco Calabrese y finalmente Hugo Manuel García. PF:

Rodolfo Torrecillas. Médico: Carlos Violini. Utileros: Carlos Mendoza y Carlos Alberto Sosa. Encargado de la cancha: Oscar Enrique Arévalo. En esa temporada no sumaron minutos pero fueron parte del plantel: José Francisco Almaraz, Javier "Tahuichi" Acosta y el golero Marcelo Denis.

Moles y Bartelemi celebrando abrazados, uno de sus tantos goles

Juan Carlos Moles y Oscar Bartelemi, una dupla para toda la vida

Pasaje al primer Torneo Nacional B de la Historia del Fútbol Argentino

Fue el 1 de junio de 1986 que Defensa y Justicia conquista otro laurel más en su corta vida en el fútbol argentino, con ella empieza a emerger la mística que lo acompañaría hasta estos tiempos. Con gol de Fernando Donaires, con su implacable zurda de tiro libre, aquel que el destino quiso que en 1997 devuelva a Defensa al Nacional B, como entrenador, después de descender en 1993. Fue 1 a 1 contra Atlanta en Villa Crespo.

La zurda prodigiosa pinta la historia del Halcón varelense. Donaires en esa mañana de un domingo de junio inolvidable, y el Matador, que empezaba a dar sus últimos pasos vistiendo la casaca de Defensa, después de un camino marcado de goles y gloria. Sus conquistas ayudaron a que el humilde equipo de Florencio Varela pasara por cuatro categorías, que quedara en la orilla de la máxima, escalón que conseguiría el 14 de mayo del 2014, de la mano del entrenador Diego Cocca.

Defensa y Justicia, equipo prodigio de la competencia Nacional, sin dudas. Pocos Clubes en menos de diez años de su

afiliación consiguieron pasar por todas las categorías, lograr subcampeonatos, conquistar dos Copas Internacionales (Re Copa y Sudamericana), mantenerse en la élite de cada torneo sin descuidar sus formas, su camino, sin importar que pasen nuevos jugadores y entrenadores, una filosofía de competencia en un ambiente de respeto, seriedad y familiar. Defensa es una marca registrada de buen fútbol y de crecimiento constante en lo Institucional y futbolístico y eso se cuida y se valora.

Estas bases fueron fundamentales de aquellos visionarias que tuvieron un sueño, con Norberto "Tito" Tomaghello, acompañado por una Comisión Directiva y personas que empujaron y sembraron soñando con estos frutos conseguidos. Y aquellos jugadores, nombres que salen de memoria, apellidos que recorren los rincones de cada barrio de Varela, los ecos que empujan los vientos, sacuden en las calles de tierra, los potreros de sonrisas frescas y manos encalladas. Stefanutti, Bartelemi, Nazar, Cardoso, Rosselli, Moles… representantes de un pueblo humilde, trabajador, esfuerzo, sacrificio y cada sábado y ahora los domingos son representados dentro del campo por jugadores que "juegan como hinchas" que los enorgullecen por su sacrificio, su habilidad y sus conquistas… Ayer Moles, Stefanutti, Bartelemi… hoy Lucero, Brian y Uvita Fernández entre tantos otros, que representan de la mejor manera a Defensa y entre todos llevaron el nombre de la Institución varelense a que en septiembre del año 2023 sea el mejor equipo argentino en el ranking mundial de la FIFA. Nada es casualidad.

Aquel torneo clasificatorio fue el último torneo que jugó Juan Carlos Moles con la camiseta de Defensa y Justicia. Fue un certamen corto. El Matador jugó 13 partidos y anotó dos goles. Su huella ya estaba marcada a fuego. Había debutado con un gol en Primera D y se retiraba en la segunda categoría del fútbol argentino, con una marca goleadora que será insuperable con esta camiseta. De la primera D a la Primera B, en aquel entonces la segunda categoría del Fútbol Argentino, una historia inigualable.

"Fue un emblema de Defensa y Justicia en una época difícil del equipo de Varela. En una época de lucha, del Estadio General San Martín, en la actualidad Norberto "Tito" Tomaghello, un goleador espectacular, diferente, buen cabeceador, con buen remate, Juan Carlos Moles es uno de los emblemas fundamentales del Halcón de Varela, en un momento ideal de la actualidad del Club, que juega Copas, con trofeos Internacionales en el lomo, está en los puestos de arriba del fútbol argentino. En aquellos años cuando no era tan representativo Defensa de lo que es hoy el fútbol nacional Juan Carlos Moles era la bandera del equipo de Florencio Varela", reflexionó Daniel Baretto, Periodista de Radio La Red, conductor del programa Mundo Ascenso.

Último gol del Matador

Quiso el destino, que Juan Carlos Moles, marcara su último gol en la vieja cancha de Quilmes, en aquel tiempo no había tanta rivalidad que se potenciaría con el tiempo. Fue el primero de marzo de 1986 en la Primera B. Fue empate entre Defensa y Justicia y Almirante Brown 2 a 2, el otro tanto del Halcón lo convirtió Horacio Matuszyczk. Los tantos del conjunto de Isidro Casanova los hicieron Sergio Arias y Ruffini.

"Después de un corner ejecutado magistralmente desde la derecha por Fernando Donaires, otro jugadorazo, un defensor salta a cabecear, no llegó, la pelota lo supera, queda picando entre los defensores, frente a la línea del arco, me anticipo y solo tuve que empujarla. Lo grité como nunca".

Existe la postal, un documento histórico, cuando se ve al número 9 tocando el balón hacia la red entre el arquero Golinowski y Daganetti, el número 5 de Almirante Brown. Aparecen también en la imagen Horacio Montemurro y Juan Carlos Sánchez, en el fondo Donaires, después de sacar el centro.

La esfera rodaba a sus pies y todo era sudar el corazón. La agonía del cronómetro del árbitro lo impulsaba a tomar su silbato y acercarlo a la boca para marcar el final.

Último gol con Defensa y Justicia

"Juan Carlos Moles, está entre los cinco mejores jugadores de la historia del Defe, crack que brillo y fue goleador en todas las categorías del ascenso (en la D, la C y la B) extraordinario jugador que podría haber triunfado también en la A, le pegaba con las dos piernas, implacable dentro del área, también hacia goles de larga distancia, de tiro libre, de cabeza, le he visto hacer goles de chilena, de taco, de rabona, inigualable, lo podría comparar

sin dudas, con mis ídolos: los hermanos Brian y Nico Fernández, y ni hablar como se entendían con Darío Stefanutti, otro monstruo del fútbol. Tuve la enorme suerte de haberlo disfrutado durante tantos años, Juan Carlos Moles, un genio, simplemente gracias por todo lo que le diste al Defe. Sin lugar a dudas fue mi héroe en este lío. Tal es así que periodistas que los vieron y hace más de 40 años, los siguen recordando, destacando sus cualidades futbolísticas cada vez que transmiten al Halcón actualmente, como por ejemplo Diego "Chavo" Fucks" admitió el vicepresidente de Defensa, Hugo Tomaghello, hijo del inolvidable Tito.

"Moles pertenece a una época en la que un jugador se quedaba mucho tiempo en un club, pero sobre todo pertenece a un fútbol donde era más artesanal, del ascenso sobre todo, tenía jugadores que laburaban de otra cosa, que venían de los torneos de los barrios, de la Liga de Quilmes, de Bernal, seguramente habría Liga en Varela, conozco la de Quilmes y de Bernal porque jugué ahí, había muy buenos jugadores en esos torneos, y la afiliación de Defensa y Justicia a la AFA, el debut en 1978 hizo que todos esos jugadores de las ligas del Conurbano pudieran aparecer en la Asociación del Fútbol Argentino, Moles jugó en Quilmes en 1984, era goleador, era un jugador que olfateaba, que tenía un sexto sentido en el área, sabía a donde iba a caer el rebote, como ocurrió con Martín Palermo, son jugadores que tienen un talento para detectar oportunidades para convertir. Moles tenia a su lado a (Darío) Stefanutti, jugaba bárbaro pero Moles era otra cosa. En el área era un goleador fantástico del ascenso en un

momento que en la categoría había jugadores rústicos, pesados, en aquellas Primera D, C, también en la B. Moles ha marcado una época, hizo un montón de goles, pero por sobre todas las cosas Moles tenía un sentido de pertenencia de los que cuesta encontrar hoy. Los jugadores juegan uno o dos años y después se van, pero Moles se quedó. Quilmes tenía un estatus superior en aquel momento, era dar un salto de calidad, pero Defensa fue su vida y seguramente cuando Defensa vea sus pilotes y sus sostenes en la historia para estar donde está hoy seguramente Juan Carlos Moles aparece en muchos de ellos porque Defensa y Justicia empezó a hacer lo que es hoy en el tiempo en el que jugaba Juan Carlos Moles y gracias a los goles de Moles", sentenció Diego "Chavo" Fucks, periodista deportivo, columnista y comentarista de ESPN.

Moles, la esperanza del Defe…

"Cuando éramos chicos, Juan Carlos Moles era el super héroe de Defensa, si íbamos perdiendo o el partido estaba cuesta arriba, todos esperábamos que Moles invente algo, representa un poco eso. La esperanza del gol, la esperanza de ganar, la esperanza de hacernos salir campeón", recuerda con nostalgia y admiración Diego Lemme, actual presidente del Club Defensa y Justicia, equipo que encontró y abrazó a Juan Carlos Moles para siempre.

"Defensa es como mi casa, dar todo por el Defe, no lo puedo creer, es lo más grande que hay, no lo puedo creer que esté en primera, que fuera campeón de la Sudamericana, de la Re Copa; me inicié ahí, me retiré con 113 goles y tres campeonatos: D, C, y B. Es una de las cosas más importante de mi vida, recuerdo las vueltas olímpicas con los jugadores, subido en andas por los hinchas. Esa foto en la que estoy colgado al alambrado es espectacular, resume lo que fue mi paso por mi amado Defensa. Le tengo que dar gracias a Defensa por todo lo que me dio".

Por todos tus goles, por los títulos, por la marca que será difícilmente igualable, Defensa y Justicia también te da las gracias a vos MATADOR.

Primera C, 7 de septiembre de 1983, Defensa 3 Almagro 0 en Varela. Aquí, Moles logró su primer tanto, de los dos que conquistó. El restante, Gustavo Grisotto

Plantel de Primera B 1986 que asciende a la Primera B Nacional de la Historia: Horacio Milozzi, Nicolás Ramirez López, Fernando Donaires, Carlos Nazar, Eduardo Ramirez, Claudio Viscovich, Horacio Matuszyczk, Oscar Bartelemi, Omar "Indio" Gómez, Ricardo "Perico" Pérez, Horacio Montemurro, Juan Carlos Moles, Rubén Darío Stefanutti, Jorge Brites, Carlos

Yñiguez, Jorge López, Horacio De Alesandre, Juan Carlos Suarez, Pablo Molgatini, Osmar Acevedo, Alfredo Barrios. Entrenador: Hugo Manuel García. Ayudante de campo: Gerónimo "Tato" Priori. PF: Rodolfo Torrecillas. Médico: Carlos Violini. Masajista: Angelito Duarte. Kinesiólogo: Nori Nakandakare. En este plantel no sumaron minutos el arquero Abel Soria, Hugo Flores y Hugo Canteros.

Epílogo

Defensa y Justicia, desde la humildad de su esencia, siempre se las ingenió para marcar su sello distinguido, cualquiera fuera el escenario que le tocara pisar. Y si bien lo más resonante de su historia lo escribió con letras grabadas a fuego desde que llegó a la Primera División enorgulleciendo a todo el pueblo de Florencio Varela, esa caligrafía distinguida que lo identifica en nuestro país y en su recorrido triunfal por todo el continente, la supo definir cuando tiró sus primeros palotes de la historia, en su desembarco en la Primera D, cuando inició su aventura futbolística. Y fue en esos capítulos iniciales donde Juan Carlos Moles, un goleador de esos que hacen cotizar sus festejos en el mercado más redituable, se transformó en un símbolo del equipo de Varela, tan representativo con el mismísimo colectivo de la empresa 148 que le entregó su apodo.

Porque Moles se transformó en la locomotora que, desde su potencia goleadora en categorías donde hay que ser guapo de verdad, traccionó ese andar imparable de un equipo que rompió a su paso todos los récords de recaudaciones mientras

escalaba de manera meteórica los distintos escalones del, por entonces, fútbol de los sábados.

Darío Stefanutti y Juan Carlos Moles

Moles fue abanderado de esa cruzada que ubicó al Defe en el mapa de los más reconocidos. Con Darío Stefanutti como su mejor socio, impuso en las áreas rivales su olfato, si potencia, su siempre criteriosa ubicación, su intuición para saber a dónde iba a caer la pelota y hasta su generosidad cada vez que entendió que había algún jugador mejor ubicado.

Por eso, y más allá de sus enormes condiciones, Moles ha conseguido asociar su apellido a la condición de incuestionable pionero en la apertura del camino que llevó a Defensa y Justicia al terreno del reconocimiento general. Por todo ello, un varelense no puede menos que decirle, en medio de un abrazo de gol: *"Muchas gracias Juan Carlos... muchas gracias goleador!!!"*

Pablo Vignola
Periodista Deportivo
Diario Popular

Ficha del Matador

- 151 partidos / 113 goles
- En 7 partidos hizo 3 goles en noventa minutos.
- En 3 partidos convirtió 4 goles en noventa minutos.
- En 1 partido marcó 5 goles en noventa minutos.

Equipos que sufrieron al Matador:

- Laferrere 11 goles
- San Martín de Burzaco 8
- General Belgrano y Piraña 7
- Barracas y Cañuelas 6
- Brown de Adrogué y Claypole 5
- Acassuso/Sportivo Barracas/ Dock Sud / Talleres de Remedios de Escalada y Sacachispas 4
- Argentino de Quilmes/ Fenix/ Sp. Palermo/ Ituzaingó/ Victoriano Arenas y Yupanqui 3
- Almagro/Comunicaciones/ Colegiales y Liniers 2

- Almirante Brown/ Argentino de Merlo/ Midland/ Berazategui/Excursionistas / Merlo/ Central Córdoba de Rosario/ Italiano/ Tristán Suárez/ Defensores de Almagro/ Defensores Unidos y Juventud Unida 1

Temporadas con Defensa y Justicia:

- 1979- 7 partidos 2 goles Primera D
- 1980: 30 partidos- 33 goles Primera D
- 1981: 22 partidos – 27 goles Primera D
- 1982: Primera ascenso- 20 partidos – 20 goles Primera D
- 1983: 33 partidos- 17 goles Primera C
- 1984: Va a Quilmes a préstamo por Gustavo Urli
- 1985: Campeón de la Primera C- 26 partidos – 12 goles
- 1986: Primer semestre y último torneo vistiendo la camiseta de Defensa ascendiendo al primer Torneo Nacional B de la historia. Torneo corto y clasificatorio: 13 partidos – 2 goles.

Equipos donde Jugó el Matador:

- Defensa y Justicia: 1979 a 1983
- Quilmes: 1984
- Defensa y Justicia: 1985 – 1986
- Argentino de Quilmes: 1987
- Dock Sud: 1988
- Deportivo Plaza de Azul: 1989

Plantel 1982

Plantel 1985

Plantel 1986

Moles hoy ,en el Estadio Norberto Tito Tomaghello, testigo de todas sus hazañas

Agradecimientos

- **Presidente de Defensa y Justicia: Diego Lemme**
- **Vicepresidente de Defensa y Justicia: Hugo Tomaghello**
- Periodista, historiador, socio vitalicio e hincha de Defensa y Justcia: Rubén Arias.
- Hincha, socio vitalicio, colaborador, escritor: Anibal Girón.
- Dr. Alfredo Scrocchi
- Gustavo López
- Marcos Sittner
- Periodistas Deportivos: Pablo Vignola
  Diego "Chavo" Fucks
  Daniel Cacioli
  Daniel Baretto
  Hugo Balassone
  Gustavo Lienhar
- Darío Stefanutti
- Oscar Bartelemi
- Ricardo Caruso Lombardi

Bibliografía

Libros:

- *Por una Pasión. La Historia Continua…* Anibal Girón
- *El Fútbol A Sol y A Sombras.* Eduardo Galeano

Revista:

- *Planeta Defensa*

Diarios:

– *Crónica*

– *Diario Popular*

- *El Sol*

Archivo personal de Rubén Arias.

Impreso en SERVICOP en abril 2024 en
13 Nº 1137 esq. 520 Bis - La Plata - Argentina
www.contatuhistoria.com.ar